

CAPITULO XX. Del segundo laboratorio, que estos Naturales hacian, al quarto Dia del Nacimiento de la criatura, y de todas sus ceremonias.

Quatro Dias despues del Nacimiento de la criatura, y ordenaban vn fingido bautismo estos Naturales, con el qual la bautizaban en esta manera: Primeramente aparejaban muchas viandas, para vn solemne Combite, que hacian este Dia, al qual combidaban muchos Niños, para que al recién nacido, le dijessen las cosas, que despues se siguen. Y si era Varon, el que se bautizaba, hacian vna rodellilla pequeña, y vn Arco, y quatro Flechas, todo pequeño, y chiquito, y vna mantilla. Si era Niña, hacian vnas Nahuas, y Huipil, que son sus falderas, y camisa, y vna petaquilla, y vn huso, y su rueca, y todos los demás aderentes, y aparejos para texer. Todo esto acomodado à la tierna edad de la Niña.

Luego hacian convocacion de todos los Deudos, y Parientes, de los Padres, y de todos los Amigos, y Vecinos, que para este acto se juntaban, llamaban à la partera; porque era el Ministro de este laboratorio, y sin ella no se hacia. Todo esto era antes de amanecer, y à la salida del Sol ponian vn lebrillo nuevo de Agua limpia, y clara, en el patio de la casa, y desnudaba la partera, à la criatura, y llevabala, con las cosas referidas, à aquel lugar. Levantaba con dos manos, en alto, à la criatura, y deciale: Hijo mio, el Señor Dios Onetecuhtli, y Omecihuatl, Señores del doceno Cielo, te criaron, para embiarte à este Mundo triste, y calamitoso; toma, pues, el Agua, que te ha de dar Vida, para que con ella vivas en este Mundo, la qual se llama la Diosa Chalchihuitlycue, Chalchiuhtlatonac. Diciendo estas palabras, tomaba el Agua con la mano derecha, y poniasela en la boca, y luego bolvia à repetir: Toma

Niño el Agua, que te ha de dar vida en este Mundo. Luego se la ponía sobre los pechos, y decia lo mismo, luego se la hechaba sobre la cabeça, y repetia ciertas palabras; porque à este Dios del Agua, le es dado limpiarlas, en todos los que con Agua se laban. Luego lababa todo el cuerpo de la criatura, y estregandole todos los miembros, decia: Donde estás mala Fortuna? En qué miembro estás? Apartate, ventura mala, de esta criatura.

Dicho esto, y hecha esta ceremonia, alçaba àcia el Cielo à la criatura, y decia, hablando con su falso Dios, Señor Omecuehtli, Omecihuatl, Criador de las Animas, esta criatura, que criaste, y formaste, y embiaste à este miserable Mundo; te ofrezco, para que infundas tu virtud, en ella. Luego bolvia segunda vez à levantarla, y hablando con la Diosa del Agua, la decia: A ti llamo, Señora, a ti te suplico, Diosa, Madre de los Dioses, que espíres en esta criatura tu virtud. Y tercera vez la decia: Vosotros, Celestiales Dioses, soplad à esta criatura, y dadla la virtud, que tenéis, para que sea de buena Vida. Otra quarta vez la confrontaba con el Sol, y decia: Señor Dios Sol, Padre de todos; y tu, Tierra, Madre nuestra, esta criatura os ofrezco, para que, como vuestra, la ampareis, y pues nació para la Guerra (si era Niño) muera en ella, defendiendo la causa de los Dioses. Dicho esto, tomaba el Escudo, Arco, y Flechas, y ofrecialo al Dios de la Guerra, en nombre del Niño, diciendo: Recibid, Señor, este pequeño Dón, que os ofrezco, con que me doi à vuestro servicio. Plega à tí, Señor, que este Niño vaia à los Cielos, donde se goçan los deleites celestiales, y los Soldados, que murieron en las Guerras.

A todas estas ceremonias estaban encendidos muchos, y grandes manojos de Teas, que llaman Ocote, y entonces le ponian el nombre, y repitiendolo tres veces; dabanle las Flechas, Arco, y Rodela, y decianle: Toma estas Armas, que son para el servicio de el Señor Dios de la Guerra. Embolvia la criatura en sus pañales, y dabala à la Madre: Luego venian los Niños, y muchachos, que fueron combidados, y arrabataban

CAPIT. XXI. De la opinion, que los Gentiles han tenido acerca del Agua, y como ha sido mui comun creer, que limpia, y laba los Pecados.



Dienso (si no me engaño) que toda la Gentilidad Antigua fue de opinion, que el Agua era necesaria, para labar las manchas de los pecados, y limpiar el Anima de toda infeccion, y macula. La causa de pensarlo así (segun le parece al Tostado) fue ver, que las manchas del cuerpo se lababan, y quitaban, con el Agua; y de aqui creieron, que así como tenia virtud de mundificar, y limpiar las carnes, la tendria tambien, de labar, purificar, y limpiar el Alma. Esta errada opinion tuvo principio desde que el Mundo comenzó à deslicarse, por errores varios, poco despues del Diluvio, como parece por Hercules, que fue vno de los que primero lo creieron; y pusieron en execucion, el qual floreció, en tiempo que hubo Jueces en Israel, y antes de la destruicion de Troia. Este Hercules, despues de haver hecho grandes estragos, dando à muchos la muerte, creió, que con labarse con Agua, se le perdonaban todas aquellas culpas, que en estos casos havia cometido; por lo qual, discurriendo, por la Libia, ò Africa, matando, y asfiendo las Gentiles, encontró, con vna Fuente grandísima, en la qual se labò, y quedó contento, pareciendole quedar limpio de todos sus excessos, como dice Seneca.

La misma opinion tuvo Teseo, casi contemporaneo del mismo Hercules; que à su imitacion, y exemplo, se diò à hacer grandes haçañas, y maravillosos hechos; el qual diò à entender haver en su Tierra, y Patria vna Fuente, donde, los que se lababan, quedaban limpios, y purificados de sus vicios. Este error parece haver sido de Faraon, Rei de Egipto.

toda la comida, y vianda, que se havia puesto, en el lugar del bautismo, ò laboratorio, y con grandes ruidos, y grita, se lo llevaban, y comian, y medio mascando el Pan, decian al Niño: Mucho te conviene, que vaias à la Guerra, y mueras, como valiente, en ella, para que goces de los goços celestiales, y entres con los servidores del Dios Guerrero, en los altos Cielos, que por ser valientes, y esforçados, merecieron este premio. Las Teas encendidas no las apagaban, hasta que ellas se acababan, y consumian.

A la Niña se le decian estas palabras, poniendole el Agua en la boca: Hija; abre la boca, y recibe à la Diosa Chalchihuitlycue, que dà Vida, para vivir, en el Mundo; y al ponerla en el Pecho, decia: Toma el Agua clara, que limpia, y refresca el coraçon, y lo despiertas, y quando se la ponía en la Cabeça, decia: Toma, y recibe el Agua Chalchihuitlycue, que te hará vigilante, para que nunca seas tocada del demasiado sueño: ella te abraze, y te avise, para que seas vigilante, y no dormilona, en este Mundo. Labandole las manos, decia: Apartate hurto de la Niña; y labandole las ingles, añadia: Donde estás mala fortuna? Apartate de la Niña con la virtud del Agua clara. Hecho esto, hechaban la criatura en el Coçol, que es su cuna; y deciale la partera: Señora Yohualcicitl, Diosa de las Cunas, y Madre general de los Niños, el Dios de los Cielos criò à esta criatura, y la embió à este Mundo, en el qual te està cometida su guarda, y así te la ofrezco, para que la defiendas, y guardes, en tu seno, calientes, y ampires; y tambien suplico al Señor de la Noche Yohualtecuhli, que le de buen sueño. Todo esto decia en voz baja, que apenas se oia; y luego, levantando la voz, decia à la cuna: Madre de las Criaturas, defensora de los Niños, recibe este, y guardalo como tuio; y con esto acababan este Laboratorio, y bautismo idolatrico.



Infr. ca. 25.

Abul. q. 3. in cap. 11. Deuter.

Virgil. 6. Eneid. ubi Servius. Lactant. li. 5. cap. 20. Horatij interpres ad Satyr. 3. lib. 2.

Seneca in Hercule Furente, var. 13. 26. in Hippolit. 4. 714.

Exat. 7.

Egipto, que todas las mañanas, antes de amanecer, se iba a bañar al Nilo, si ya no es, que por costumbre lo usaba, por el calor de la Tierra. Lo mismo se dice de su Hija la Princesa, que se iba a bañar con sus Doncellas, quando encontró, con la cestilla donde iba el Niño Moisen. Pues de estos Egipcios, pasó a los Griegos, y de estos a los Romanos; y así dice Macrobio en sus Saturnales, que hallándose Eneas violado, con tanto genero de muertes, como havia dado en el discurso de sus Guerras, que no se atrevió a hacer Sacrificio, hasta labar su cuerpo, en Aguas corrientes, y claras, que es lo que en el segundo de sus Eneidos dijo Virgilio. Tambien dice Blondo en el Libro, que intitula de Roma Triumfante, que cierto Cavallero Griego, llamado Peleo, fue absuelto de la muerte, que dió a su Hermano Foco, por haver declarado Egeo, Rei de Atenas, que havia sido purificada, y purgada, con aspercion de Agua su Muger Medea, de tantas muertes como havia hecho. De aqui es, que los Sacerdotes de los Idolos, entre otras previas disposiciones, que tenian, para la digna celebracion de los Sacrificios, era vna, labarse su cuerpo, y bañarse en Agua limpia, y clara, tres veces al Dia, y dos de noche. Tambien havia en Roma, cerca de la Puerta Capena, que aora se llama Apia, vna Alberca de Agua, que se llamaba de Mercurio, a la qual iba el Pueblo Romano, y cada vno llevaba vn ramo de Laurel, el qual mojaban en aquella Agua, y con él se rociaban, y asperjaban los vnos, a los otros las cabeças, invocando a Mercurio, pidiendole, que le fuesen perdonados sus pecados, a los que havia tocado su Agua. Esto refiere Blondo en el Libro citado.

Esta errada opinion ha sido, y es comun oi Dia, entre los Moros, los quales tienen en sus Mezquitas Albercas, Poços, ó Tinajas llenas de Agua, donde se laban los cuerpos muy frequentemente, creiendo, que con aquel laboratorio, se purifican, y limpian de sus pecados. Y esta costumbre por ventura, no por aquel fin (como dice el Toftado) tienen los Christianos, que moran en Egipto,

Exod. 2.  
Macrob. li. 3. c. 1. Saturna.

Virgil li. 2. Eneid. Blondo in Rom. Triumphant.

Blondo ubi sup. Luven. Satyr. Etsi foret bumido laurus.

Abul. q. 3. cap. 21. in Deuter.

to, y en otras Tierras; que señorean los Moros, porque se laban quando quiere amanecer, bueltos de rostro, acia la parte donde nace el Sol; y no es de maravillar, que aquellos Christianos usen esta ceremonia, y tengan otras erroneas opiniones, viviendo entre Moros; y tratando con Gente errada; maiormente no teniendo la Doctrina de Nuestra Santa Fè Catolica, sino con mucha penuria, y falta; y por este peligro exortaba el Apostol San Pablo a los Filipenses, que con mucho temor obrasen las cosas de su Salvacion, estando firmes, en la Fè, y en la Verdad, que les havia enseñado, y predicado, sin reprehension, y sin miedo, y sin accion prava, y perversa. De aqui nació la costumbre de los que en las Honras Funerales (como dice Festo) rociaban el fuego, con agua, diciendo, que aquella consecucion, y mezcla purgaba de culpas, y pecados.

Otros usaban labarse con Agua de la Mar (como dicen Dion, Historico, y Geronimo Magio, en Euripides) creiendo, quedar purificados, con ella. Otros acostumbraban labarse en Rios corrientes, y Aguas de Fuentes limpias, y claras, a las quales llamaban vivas, como lo dijo Virgilio de Eneas. Y Turnebo, sobre vn Verso de Horacio, puesto en la Satira quinta, del Libro primero, dice, que piensa haver sido ceremonia antigua, y genero de grande religion, labarse los Hombre, en estas Aguas vivas, quando venian a los Templos; y que no les era licito (dice en otro Libro) bañarse en Aguas reprefadas, como son las de los Estanques, y Albercas, ni otras turbias, que suele haver en arroyos. Y Columela dice lo mismo; y añade, que no havian de ser estas Aguas llovedizas. Ciceron en el Libro de Leyes, dice, que la aspercion del Agua, quita las manchas de los pecados, y es indicio de limpieça; y que antes de entrar en los Sacrificios, se lababan los cuerpos, para ir a ellos limpios de pecados. Y Livio amonesta, al que ha de ir a sacrificar, que se labe, y purifique, para el Sacrificio. En Virgilio, dijo Dido, que corriese el cuerpo a derramar, y esparcir el Agua sobre sí. Y Persio dice, que para orar, y pedir a los Dioses,

Ad Philipp. 2.

Cicer. pro Roscio. Dion li. 48. Hier. Magius lib. 4. c. 10 apud Eurip. Persius Satyr. 2. Ovid. 3. Fastor. Luven. Satyr. 6. Virgil. 6. Eneid. Turneb. lib. 1. c. 29. Horat. li. 1. Satyr. 5. Turneb. lib. 17. c. 13.

Colum. lib. 12. c. 4. lib. 19. cap. 20. Cicer. lib. 2. de Leg.

Livius li. 1. Dec. 1.

Virgil. in 4. Eneid. Persius Satyr. 2.

cosas; que se pretenden, ha de ser labandose dos, y tres veces de Dia, y de Noche en las Aguas del Tiber. Acerca de este laboratorio ai maravillosas cosas de Hesiodo, Homero, Euripides, Sofocles, y Catullo, en Germano, al qual me remito, en el Libro, que intitula de Hercules Furioso; y de esto tambien trata muy sabiamente Brisonio. Esta es la opinion, que los Antiguos tuvieron del Agua, llamandola viva, y purificativa; pero esto usaban, en dos maneras: Una, labandose todo el cuerpo; y otra, labandose solas las manos, conforme las ocasiones se ofrecian, y las causas, que representaban; porque los que fingian, que querian purgarse de todos sus excessos, y culpas, se bañaban, y lababan todo el cuerpo, como le sucedió a Hercules, como ya vimos, y a Teseo; pero los que querian escusarse de alguna especial, y particular causa, se lababan solas las manos, como parece haverlo hecho Pilatos, en la que se fulminó, contra Christo; como parece, por San Mattheo, y San Lucas.

En el Pueblo Antiguo de Dios fue este vn acto ceremonial, demostrativo de inocencia, como parece en el Deuteronomio, de quando se hallaba algun cuerpo muerto, en los terminos de alguna Ciudad, y no se sabia, el que lo havia muerto, que mandaba Dios, que los, que la tenían a su cargo matasen vna Vaca, y se lavasen las manos sobre sus carnes, en demostracion de que, ni ellos, ni otros de su Ciudad, en comun, ni en particular lo havian muerto con sabiduria suia; y esto es lo que hizo Pilatos, no hallando causa ninguna de muerte en Christo, labó sus manos, en presencia de todos, como que queria por aquel laboratorio purificar su conciencia de la muerte del Inocente, y Justo; siendo culpado en ella; mas que todos, porque como desapasionado, conocia la embidia, y rabia de los acusadores, y como Juez debía defender su Inocencia; pero al fin dió licencia, para que le crucificaran, cometiendo en esto vn gravissimo pecado, y labóse sus manos, pareciendole recibir absolucion de su culpa por aquel modo, aunque se engañó en todo, y le maintió su fingimiento.

German. in Hercule furente. Brisoni. l. 1. Formulæ Rom.

Matth. 27. Marc. 23.

Deuter. 21.

Que haian creído los Antiguos, que el laboratorio de las Aguas, por sí mismo, limpie, y purgue de pecados, ha sido muy grande disparate, por quanto el Agua, por sí sola, no tiene tal virtud, y así lo reprobaba Ovidio; riendose de los que tal pensaron; maiormente, que esto es falso; porque el pecado es cosa espiritual; el qual no cae; sino sobre la esencia del Anima; que es espíritu, y de pecar el Anima, que es donde está la potencia de la Voluntad, que es la que hace el pecado, ó por la qual el pecado se introduce en ella, le viene por redundancia al cuerpo; que peque; y así no es posible, que lo que al Alma no toca; pueda curarla de ningun mal, que le venga. Verdad sea, que muchos de los Antiguos (como dice Aristoteles) tuvieron por opinion, que la Sangre era el Anima del Hombre; otros, que el Aire; con que respiramos, y esta era mas comun, que la primera; y los que sintieron ser el Anima de la misma Naturaleza del cuerpo, creieron; que como con Agua se lababan sus inmundicias; tambien el Anima se labaria de las suias, y quedaria limpia; y purgada. Pero nosotros los Christianos, que seguimos la racion de la Verdadera Filosofia; y la Verdad Natoulea de la Fè; confesamos ser Espiritu; y no Cuerpo; y no poder ser limpia de sus torpeças, con el laboratorio de sola Agua, sino es acompañada; con la Virtud Divina; como se concede en el Bautismo Santo de Christo Nuestro Señor, en este estado Evangelico; a todos los que son dignos de recibirle; y vienen a él, con las circunstancias, que conviene.

Ovid. 4. Tr. de Fastis.

Aristotel. li. 1. de Anima.

